

El Anclole, nayarit: capacitación básica en seguridad.

El primer paso para el cambio en la comunidad

Ma.Teresa Morfín Garcinava
Instituto Nacional de la Pesca

Introducción

Como una respuesta a la petición de los grupos de buceo del sur de Nayarit, se programaron tres cursos de buceo para las comunidades de La Cruz de Huanacastle, El Anclole y Sayulita, respectivamente. La idea de estos cursos fue proporcionar a los participantes, los conocimientos, habilidades y procedimientos de seguridad indispensables para cubrir los requisitos mínimos de un curso básico de buceo deportivo.

El curso de El Anclole se dio a un grupo de dieciséis personas en las fechas previstas. Los grupos de 20 personas de Sayulita, se redujeron a uno de tres, formado por buzos veteranos, y más o menos retirados de la actividad.

Preparación

El material:

Para impartir los cursos contamos con un manual que se distribuyó entre los participantes, fotocopias enmascaradas de las tablas de descompresión, hojas de inscripción, y formas médicas.

Los equipos:

Además de sus equipos básicos personales, y los compresores de sus embarcaciones, contamos en dos ocasiones con equipos del CETMAR de La Cruz de Huanacastle (tanques, reguladores y chalecos), además de dos tanques diarios para mi uso personal. Esto permitió hacer una introducción a los procedimientos de seguridad con equipo autónomo.

El contacto con otras instituciones...

Sector Naval:

Se recibió gran apoyo de la XII Zona Naval Militar, comandada por el Vicealmirante D. G. D. E. M. N. Fernando Meixueiro Ramírez, en los siguientes rubros:

- a) Protección médica para mí, en caso de accidente o emergencia
- b) Exámenes médicos pagados por los buzos
- c) Visita a la cámara hiperbárica
- d) Conferencia sobre protección del ambiente marino
- e) Conferencia y práctica sobre reanimación cardiopulmonar

La visita a la cámara hiperbárica fue guiada por el instructor de buceo Miguel Nito, quien impartió una excelente conferencia. La plática sobre el cuidado del medio marino fue impartida por una teniente del Departamento de Ecología del Sector Naval.

La conferencia y la plática sobre reanimación cardiopulmonar fue dada por el doctor Alfonso Rodríguez, quien logró mantener el interés y la participación de los buzos hasta el último momento.

Para la coordinación de todas estas actividades, y la comunicación con la Comandancia, contamos siempre con el apoyo del teniente Mario Salas, que nos facilitó enormemente el trabajo.

CETMAR:

Como mencionamos anteriormente, esta institución participó con el préstamo de los equipos, y permitiéndole al instructor Miguel Nito estar con nosotros en sus ratos libres.

El contacto inicial con los pescadores:

El encuentro inicial con los pescadores fue difícil por la falta de transporte y, en el caso de Sayulita, porque las personas que se habían inscrito, con excepción de uno de los organizadores, estuvieron bajo los efectos del alcohol todas las veces que fuimos a buscarlos.

La primera reunión con el grupo de El Anclote se dio gracias a que los mismos buzos fueron a buscar información a la estación, el domingo 26 de septiembre por la tarde. Ellos mismos nos llevaron a Sayulita más de cinco veces, para hablar con los interesados.

El curso de El Anclote se llevó a cabo sin novedades. El curso de Sayulita comenzó cuatro días después de lo planeado, y se llevó a cabo sólo con tres alumnos.

La experiencia en El Anclote

Condiciones iniciales de trabajo

Los buzos de El Anclote pescan de 3 a 5 días a la semana, según las condiciones del tiempo. Arreglan la venta del producto antes de salir, y si no tienen comprador, no salen a pescar. El éxito económico de una semana de trabajo depende de la existencia del producto en sus sitios de pesca, y de la posibilidad de venderlo bien.

Por el momento dependen de intermediarios para vender su pescado, ya que carecen de los documentos necesarios para pescar, y para dar recibos a sus compradores. Esto los hace vulnerables a las especulaciones con los precios, y a menudo malbaratan sus productos para que no se pierdan.

Solamente dos o tres personas arponean pescado en profundidades de 30 a 40 metros. El resto de los buzos trabaja con langosta, almeja, pulpo y caracol, entre los 10 y 20 metros de profundidad. Además de arponear buceando, pescan con línea desde la embarcación. Con este arte sacan pargo y huachinango.

Realizan su trabajo en los pedregales de la Bahía de Banderas, y con cierta frecuencia salen a los bajos más distantes, en los que pasan de dos a tres días. La mitad de los buzos han trabajado en otros lugares, principalmente en Baja California y el norte de Sinaloa. Todos los veteranos dicen haber padecido enfermedad por descompresión.

Compartimos las jornadas de trabajo de un equipo de buzos de 35 y 40 años de edad: Miguel García y Trinidad Ramírez. Ambos declaran, igual que sus compañeros, que están interesados en hacer otros trabajos con menor riesgo y un ingreso seguro.

Las condiciones en que bucean

Las embarcaciones salen de El Anclote con equipos de tres personas: dos buzos y un boga. El boga o “cabo de vida” tiene que estar pendiente de todos los detalles alrededor de la inmersión: prepara la lancha y el compresor, extiende y purga las mangueras, y localiza los lugares de buceo. Cuando los buzos están en el agua debe mantener la lancha en reversa cerca de las burbujas, cuidar que el compresor no se apague ni se quede sin gasolina, ver que las mangueras no se enreden, y mantener contacto físico con los buzos, por medio de las mangueras. En caso de haber dificultades en superficie o en el fondo, dan jalones a la manguera siguiendo un código establecido.

Mientras los buzos están en el agua, tratan de mantenerse cerca uno del otro, aunque pasan largos periodos de tiempo sin comunicarse. Las principales dificultades que se les presentan están relacionadas con atoramientos, heridas por animales marinos, falta de aire, hipotermia e intoxicaciones por aire contaminado.

Además hablan de molestias debidas a la dificultad para respirar cuando se encuentran a gran profundidad, cosa que es natural, ya que los compresores dan una presión máxima de 120 libras por pulgada cuadrada.

Precauciones y seguridad

La seguridad de estos buzos depende principalmente de su experiencia y sus habilidades. En los equipos siempre hay alguien más experto que los demás, y generalmente se aprecian y se cuidan. Las principales dificultades graves están relacionadas con excesos en el consumo de alcohol en los días anteriores al buceo.

Si salen a pescar por varios días llevan comida, agua, una pequeña estufa, ropa seca, petates y, a veces, dos motores en las lanchas. Viajan con poco equipaje para que quepa el producto sin sobrecargar la panga. Se protegen unos a otros viajando juntos.

Sus equipos de buceo

Usan compresores con motor de dos caballos, sin filtros para el aire, y en muchos casos con mantenimiento deficiente. Usan mangueras de jardín y segundos pasos de regulador.

Todos dijeron utilizar aceite “Nuhol”, que les traen de los Estados Unidos, pero ninguno pudo mostrarnos la botella. Pudimos ver que le ponen al compresor aceite para bebé marca Mennen.

El Anclote, Nayarit: capacitación básica en seguridad

No utilizan ningún tipo de tablas de descompresión, y bajan como pueden por el tiempo que tardan en sacar el gasto del día. Combinan la profundidad de las inmersiones en cualquier orden, y sus tiempos en superficie son de menos de cinco minutos. Algunos reportaron que hacen paradas de descompresión en la última inmersión, pero lo que vimos es que no las hacen.

En las salidas que los acompañamos nos tocó ver varios días típicos, que pueden servir como ejemplo:

30 de septiembre de 1993:

	Inmersión	Superficie
1	37m/10min	5min
2	21m/5min	5min
3	30m/40min	5min
4	24m/4min	10min
5	27m/5min	15min
6	22m/14min	10min
7	27m/10min	15min
8	15m/10 min	

Las tablas de descompresión de la Marina de los EEUU mandan una parada de descompresión de 2 minutos a 3 metros de profundidad después del segundo buceo, una de dos minutos a 6 metros y 24 minutos a 3 metros, después del quinto buceo, una de 15 minutos a 6 metros y 40 minutos a 3 metros después del séptimo buceo, y una de 29 minutos a 3 metros después del último buceo. No hicieron ninguna.

Al terminar la jornada de trabajo obtuvieron pescado en tres de las ocho inmersiones: un pargo de quince kilos, 6 pargos medianos y dos pericos.

1°. De octubre de 1993

	Inmersión	Superficie
1	27m/5min	5min
2	27m/9min	40min
3	33m/14min	12min
4	15m/14min	4min
5	15m/7min	5min
6	18m/24min	5min
7	15m/23min	5min
8	12m/26min	5min
9	12m/18min	5min
10	8m/40min	7h 20min

En la noche del mismo día:

10m/9min	15min
12m/1h	30min

Las tablas de descompresión indicaban una parada de 7 minutos a 3 metros, en el tercer buceo, una de 26 minutos a 3 metros en el sexto buceo, y a partir del décimo los manda a la **tabla de exposiciones extraordinarias**. El grupo repetitivo más cercano es el Z. Considerando aisladamente los buceos nocturnos que comienzan en el grupo B, no requieren paradas de descompresión. Viéndolos junto con los demás, sugieren una enorme carga de nitrógeno acumulado.

A partir de lo observado intentamos buscar juntos la forma de mejorar la productividad, disminuyendo el número y el riesgo de las inmersiones, y de encaminarlos hacia otro tipo de trabajo relacionado con el buceo turístico.

El grupo de alumnos

El grupo, coordinado por el buzo Miguel García Zúñiga, se formó con dieciséis personas que intentan conformar una cooperativa turística. Los participantes tienen relaciones de parentesco directo, político o compadrazgo con los demás, y se aprecian y apoyan en lo posible. Se agrupan en equipos de tres personas, en seis embarcaciones. No funcionan formalmente como cooperativa pesquera, pero están tramitando sus permisos para pesca de escama, y para transformarse en cooperativa turística.

Edades y escolaridad

Los mayores, de edades entre 35 y 42 años, bucean desde hace más de 15 años (la mayoría 20). Son guías intelectuales del grupo, y propietarios de las embarcaciones. La escolaridad de este subgrupo es de uno a 6 años de primaria, y dicen tener costumbre de leer.

Los de mediana edad y experiencia estaban entre los 18 y 30 años, con menos de 5 años buceando. Varios de ellos eran “bogas” (apoyos de superficie) iniciándose en buceo. En este subgrupo destacaron por sus conocimientos y habilidades dos buzos de 24 y 27 años respectivamente, que cursaron secundaria y habían trabajado varias temporadas en la pesca de almeja en Baja California.

Se admitió a tomar el curso al hijo de Miguel García, de 12 años de edad, debido a que tenía 2 años buceando. Está cursando el segundo año de secundaria.

Condiciones familiares y económicas

De los 16 buzos de El Anclote, 12 están casados o viven en unión libre. Los otros 4 son solteros y sin compromisos. Todos viven del trabajo de la pesca, aunque dos son propietarios de los restaurantes, y algunos conocen otros oficios.

La mayoría de las esposas están dedicadas al hogar, salvo una que es maestra, otra que atiende una tienda de ropa, y otra que ayuda en el restaurante. Ocasionalmente se ayudan vendiendo ropa a sus vecinas.

Los buzos pasan poco tiempo con su familia. Cuando no están pescando, se reúnen a beber con los amigos, a practicar deportes o a verlos por televisión

El curso

El programa de trabajo se conformó de acuerdo con las posibilidades de tiempo de los pescadores. En las primeras dos semanas trabajamos lunes, martes y miércoles de 10:00 a 17:00 horas, con un receso de una hora para tomar los alimentos. Se trabajaron dos horas de clase teórica y dos de práctica en las mañanas, y de tres a cuatro horas en la tarde.

El contenido se distribuyó de la siguiente manera:

Primer día: Salón de clases: El organismo y el medio I: La física del buceo, luz, calor, sonido, densidad, flotabilidad, presión. Efectos directos de la presión: prevención y atención de barotraumas sencillos. Aeroembolia y padecimientos asociados.	Trabajo en el mar: Evaluación de habilidades acuáticas con equipo básico y sin equipo. Revisión de habilidades sin equipo: estilo libre, de pecho y de tijera, remolque de nadador cansado, nado de distancia. Revisión de habilidades con aletas y visor: estilo libre, delfín y tijera. Entradas vertical y de navaja. Entradas de paso de gigante y maroma atrás.
Segundo día: Salón de clases: Selección, uso y mantenimiento de equipo autónomo y umbilical. El organismo y el medio II: Aparato respiratorio y circulatorio. Pureza del aire y control de sustancias contaminantes. Efectos indirectos de la presión. Introducción a la enfermedad por descompresión.	Trabajo en el mar: Nado de distancia, acondicionamiento físico, revisión de estilos. Introducción al buceo con equipo autónomo. Equipado y desequipado, habilidades básicas, cuidados al equipo después de usarlo.
Tercer día: Salón de clases: Debate sobre procedimientos de seguridad y emergencia en buceo deportivo y de trabajo. Enfermedad por descompresión: tipos, identificación, prevención, factores que la favorecen, primeros auxilios. Tablas de descompresión.	Trabajo en el mar: Nado de distancia, acondicionamiento físico, revisión de estilos. Procedimientos de seguridad para buceo con compresor. Revisión de habilidades básicas y procedimientos para falta de aire.

Cuarto día: Salón de clases: Taller de equipos de seguridad: Equipo de seguridad para la embarcación, equipo de supervivencia, botiquín de primeros auxilios. Primeros auxilios: lo cotidiano. Trastornos por exposición a temperaturas extremas, infecciones, intoxicaciones, lesiones por contacto con animales marinos, heridas.	Trabajo en el mar: Nado de distancia, acondicionamiento físico, revisión de estilos. Técnicas de rescate sin equipo y con equipo básico. Remolques, solturas y atrapes, atención de la víctima en la orilla.
Quinto día: Salón de clases: Introducción a la reanimación cardiopulmonar, y atención de heridos graves. Análisis de situaciones de emergencia características de la localidad. Taller de planes de contingencia.	Trabajo en el mar: Nado de distancia, acondicionamiento físico, revisión de estilos. Atención de emergencias típicas de buceo con compresor. Procedimientos para falta de aire, y rescate de buzo inconsciente en el fondo. Reanimación cardiopulmonar en la embarcación.
Sexto día: Salón de clases: Preparación de práctica de simulacros de accidentes en la embarcación. El medio marino: Condiciones de superficie, introducción a la meteorología. Condiciones de fondo, olas mareas, corrientes. Uso de la tabla de mareas y boletines meteorológicos.	Trabajo en el mar: Nado de distancia, acondicionamiento físico, revisión de estilos. Práctica de primeros auxilios en la embarcación. Atención de afecciones cotidianas. Manejo de accidentes en embarcaciones solas: incendio a bordo, herido grave, fuga en situación de peligro. Manejo de accidente grupal: naufragio de varias embarcaciones, y grupo a la deriva en una sola panga.
Séptimo día: Visita al sector naval. La cámara hiperbárica, usos, características y funcionamiento. Entrenamiento en reanimación cardiopulmonar. La vida acuática en la región, características, el cuidado de las especies que se pescan, y la protección de la productividad.	

La experiencia en Sayulita

El contacto con los pescadores

Como se dijo anteriormente, fue muy difícil establecer el contacto con los buzos de Sayulita. En la primera aproximación en el viaje anterior, tuvimos una asistencia de veinte personas en la reunión preliminar, y el compromiso de dos de los buzos veteranos de conseguir cada uno veinte personas para los primeros cursos.

En el intento de localizarlos se les mandaron varios mensajes y se les visitó el domingo 3, el domingo 10, el martes 12 y el jueves 14 de octubre. En todas estas ocasiones encontramos solamente al señor Guillermo Cadenas, organizador de uno de los grupos, que entregó hojas de inscripción de 16 personas, y comentó que los encargados del otro grupo estaban buceando fuera, o se habían disculpado por estar indispuestos por consumo de alcohol.

La mayor parte de las personas que se inscribieron, faltaron con la excusa de que habían pescado muy poco en los últimos días, y no podían tomar para el curso los días que tenían que dedicar a bucear. También se habló de una epidemia de gripe que los dejó sin trabajar una semana. Quedaron solamente tres buzos que no viven directamente del buceo, o mandaron sus equipos a trabajar sin necesidad de su presencia.

Se supo que varios de los pescadores que no asistieron al curso, estuvieron tomados todos los días que duró el entrenamiento, por lo que no creemos que en este caso sea válida la excusa de las limitaciones económicas para no asistir.

Condiciones iniciales de trabajo

Las condiciones en que bucean

La organización de los equipos de trabajo es muy parecida a la de El Anclote: un boga y dos buzos por embarcación. Los alumnos del curso comentaron que también trabajan langosta, almeja, pulpo y caracol. Los jóvenes bajan a los peñascos profundos a arponear.

Varios se dedican a pescar con línea en mar abierto, en las temporadas bajas. Sus lugares habituales de trabajo son las zonas rocosas de la parte de mar abierto de Punta Mita. La Corbeteña (islote al noroeste de Punta Mita) y peñascos de mar afuera. A veces viajan hacia el norte a lugares como La Peñita de Jaltempa y la Isla Isabel.

Precauciones y seguridad

Los buzos de El Anclote comentaron que los de Sayulita son menos cuidadosos que ellos, y que toman muy pocas medidas de seguridad.

Los buzos jóvenes de Sayulita cuentan que juegan carreras para bajar a una “piedra” a 40 metros de profundidad, y estar en el fondo en la siguiente antes de que lleguen las otras lanchas. Volvemos a encontrar un patrón de series de buceos profundos “de rebote”, con intervalos de superficie menores a 10 minutos.

Tampoco sabían a qué se debían los dolores y síntomas extraños que se les presentan después de bucear, y creen que estamos bromeando cuando hablamos del número máximo de buceos recomendados por día, los intervalos en superficie y procedimientos de descompresión.

También parecen agruparse alrededor de los más experimentados.

Sus equipos de buceo

A pesar de que los primeros buzos de Sayulita comenzaron a trabajar con tanques que rentaban en Puerto Vallarta, en cuanto descubrieron los compresores compraron un lote de equipos usados, y los van renovando cuando se les desbaratan por viejos.

El grupo de alumnos

El grupo se formó con tres personas: El señor Guillermo Cárdenas, buzo y pescador en alta mar, organizador del grupo. Los señores Luis Verdín y Julio Pulido, ambos buzos veteranos que ahora se dedican a otro tipo de labores.

Los alumnos pertenecen a las familias más antiguas de Sayulita, y participan en actividades políticas y sociales.

Edades y escolaridad

Los alumnos tienen edades de 35, 42 y 47 años. Los tres estudiaron la primaria incompleta, y participan activamente en la organización de la comunidad. Además de ser amigos de la infancia, están unidos por lazos de parentesco.

Condiciones familiares y económicas

Los tres alumnos son casados, con familias estables y varios hijos. De los tres solamente el señor Cárdenas vive de la pesca. El señor Verdín es juez auxiliar, y por el momento se dedica completamente a este trabajo. Manifestaron estar muy interesados en poner un servicio de buceo y deportes acuáticos en el pueblo.

Las señoras se dedican al hogar, y los hijos mayores están estudiando.

El curso

El programa de trabajo para este curso fue mucho más intenso que el de El Anclote. Debido a la falta de tiempo de los alumnos, se tuvo que cubrir todo el programa en cuatro días, en lugar de en siete.

Las actividades se impartieron en la playa de El Anclote, en playas de Sayulita, y en lugares cercanos a Punta Mita, del lado de mar abierto.

Debido a la falta de equipos de los alumnos (habían prestado sus reguladores), solamente se hicieron los trabajos de acondicionamiento, habilidades sin equipo y con aletas, las prácticas de equipo autónomo, y los rescates. Se cubrieron en clase todos los temas relacionados con seguridad y manejo de accidentes. Se hicieron los talleres con tanto o más detalle que en el caso de El Anclote, pero omitimos los simulacros en el mar, por la falta de tiempo y equipos. Tampoco se pudo gestionar una visita al Sector Naval para tres participantes.

Por la tarde se acercaban tímidamente entre cuatro y quince buzos a escuchar lo que se estaba diciendo. Participaron con atención, y muchas preguntas en las clases sobre enfermedad por descompresión, planeación y procedimientos de seguridad, y el tema de manejo de contingencias. Dos visitantes se quedaron hasta terminar los talleres de primeros auxilios y enfermería.

A pesar de que se vio que sí es posible cubrir los temas en cuatro días, con jornadas de doce horas y dos horas de descanso a mediodía, no recomendamos repetir la experiencia, por el agotamiento de los alumnos, y porque el rendimiento es mucho menor.

La Respuesta

La forma más objetiva de medir la respuesta de un grupo se basa en tomar asistencia, observar la atención y participación en clase, analizar las notas de las evaluaciones, y detectar cambios en el comportamiento después de la capacitación.

Los primeros aspectos son fáciles de observar a corto plazo. Los cambios en el comportamiento son menos evidentes, pero aportan la única medida real de la utilidad del curso.

Es interesante comparar los comportamientos de dos grupos tan cercanos desde el punto de vista geográfico, y tan distintos en su funcionamiento, porque este análisis puede dar los primeros patrones de selección y aproximación a otros grupos en condiciones similares.

Respuesta inicial

El Anclote

El hecho de que el curso fuera solicitado personalmente por los dirigentes del grupo al doctor Juan Luis Cifuentes, entonces director del INP, ayudó mucho a la aceptación inicial en El Anclote. Esto nos da indicios de la conciencia de una necesidad de capacitación por parte de los buzos, y por otra parte, del cumplimiento del compromiso adquirido al ser autorizado el curso.

El interés, la aplicación y el compromiso de los buzos veteranos de este grupo, atenuaron el escepticismo inicial, y fomentaron la participación de los demás alumnos, hasta que ellos mismos se convencieron de su utilidad.

Al tratarse de un grupo consistente, fue relativamente sencillo avisar a todos y mantenerlos informados. En el transcurso del programa, los mismos veteranos se encargaron de animar a sus compañeros a seguir esforzándose hasta el final. De dieciséis alumnos que se apuntaron en la reunión inicial, se terminó el curso con catorce.

Sayulita

En Sayulita se dio una aceptación aparente por parte de los buzos más antiguos del pueblo, pero la organización de los buzos se complicó por la falta de cohesión entre los participantes.

Los alumnos comentaron que hay una relación de competencia entre los buzos que viven a uno y otro lado del río que divide al pueblo. En las siguientes visitas nos encontramos una y otra vez con dos barreras: el desinterés, y la costumbre de beber.

Aceptamos dar el curso a tres personas, con la idea de ir sembrando interés y ganando la confianza de los buzos. La curiosidad y el interés por aprender algo en los buzos que se acercaron a algunas clases, nos hacen pensar que algo se empieza a mover en Sayulita.

Asistencia y aplicación

Como se dijo anteriormente, en El Anclote se inscribieron dieciséis personas. Asistieron todos los días catorce alumnos. Algunos dejaron de ir a una clase o parte de una práctica por motivos de trabajo o de salud, pero se pusieron al corriente con la ayuda de los demás.

En Sayulita faltó medio día uno de los alumnos, por motivos de trabajo. El resto del tiempo estuvieron atentos y participantes, a pesar de la duración de las jornadas y la intensidad del trabajo.

Participaron en las clases haciendo preguntas y tomando notas. Dedicaron mucho tiempo a leer su manual de buceo. En el trabajo en el agua, lo que más costó fue que se aficionaran a nadar distancia. Después de los primeros días, lo hicieron con mucho entusiasmo.

Las deserciones

Hubo dos personas de El Anclote que se ausentaron después del tercer día. La explicación de sus compañeros fue que estaban tomados, aunque lo que se vio en el fondo fue desinterés.

El factor económico

El curso representó un sacrificio económico para los alumnos en dos sentidos: Los días que dejaron de trabajar, y los gastos para cumplir con los requisitos del curso, tales como tomar alimento fuera de casa, o desplazarse de su población.

Entre los gastos más fuertes estuvieron los viajes a Puerto Vallarta para la visita al Sector Naval, y los días que dedicaron al examen médico. Los alumnos comentaron que a pesar del costo y del esfuerzo, el curso sirvió y les urge continuar con la capacitación.

Por supuesto que sería más fácil y provechoso para ellos, contar con un apoyo económico tipo salario y gastos para viaje, en los próximos cursos que se organicen.

Los resultados

Estado de salud

Los resultados de los exámenes médicos practicados en el Sector Naval indican que la mayor parte del grupo goza de buena salud, y que están aptos para hacer trabajos de buceo.

Se mencionaron 2 casos de sinusitis crónica, 3 con sobrepeso, uno con limitación física del brazo izquierdo, y 2 que necesitan valoración cardiológica, por presentar alteraciones del ritmo cardíaco y cardiomegalia.

Habilidades acuáticas

Todos los participantes en el curso saben nadar, pero no acostumbran hacerlo. Entre las habilidades que más se trabajaron estuvieron la flotación de supervivencia, el nado con diferentes estilos, rescate, y procedimientos para falta de aire.

Evaluaciones teóricas

El examen que se les aplicó tuvo cuatro funciones: servir como un repaso general, explorar el aprendizaje de los conceptos teóricos, mostrarles qué tanto aprendieron, y cerrar la primera etapa del entrenamiento.

Se les aplicó un cuestionario con 20 preguntas sobre todos los temas del curso, y un ejercicio de tablas de descompresión. Al principio estaban preocupados por no aprobar, especialmente los veteranos.

Estuvieron de las 15 a las 20:30 horas resolviendo el cuestionario. Siete alumnos contestaron directamente y sacaron calificaciones aprobatorias (entre 77 y 78%). Cuatro necesitaron mucha ayuda, y al finar lograron contestar el 75% de las preguntas. Para ellos fue más que nada un repaso dirigido. Seis tuvieron calificaciones de menos del 60% o dejaron el examen a medias. Un alumno no se presentó por problemas familiares.

Las principales limitaciones que manifestaron para resolver el examen fueron: la falta de tiempo para estudiar, dificultad para entender algunos términos, nerviosismo, fatiga y su propio ritmo de asimilación. Esto podría mejorarse en otras experiencias haciendo cuestionarios pequeños para resolver todos los días, y dejando un día para repaso.

Comentarios generales

El curso se llevó a cabo con éxito gracias al empeño que pusieron todos en asistir y aprovecharlo. Creo que el factor básico para que los cursos funcionen en otras regiones es que los buzos estén convencidos de que el programa es importante para su presente y su futuro.

El haber dado el curso en la temporada de mal tiempo y poca producción, permitió que los buzos dejaran de ir a pescar para quedarse estudiando. Es necesario seleccionar más cuidadosamente las fechas para facilitarles la asistencia.

La experiencia de El Anclote es un caso típico por la consistencia y la solidaridad del grupo de alumnos. Es de esperarse que haya más comunidades tipo Sayulita, en las que el pescador vive al día sin preocuparse por su salud ni su futuro.

Pienso que más que llegar a las regiones abriendo cursos para el público en general, hay que comenzar por sitios en donde los buzos hayan manifestado su interés por la capacitación y, de preferencia, que tengan gran necesidad de cambiar su estilo de vida.

Necesidades

Por lo que manifestaron los buzos de El Anclote y Sayulita, las principales causas de su baja de productividad están en la escasez de producto y las dificultades para la comercialización.

Los buzos de El Anclote dicen que podrían resolver en gran parte sus problemas, si fuera posible vender directamente en el mercado nacional. Para esto están tramitando sus permisos y asesorándose en la Delegación de Pesca, acerca del manejo de los asuntos fiscales y comerciales.

Por otro lado están tramitando sus permisos para funcionar como cooperativa pesquera, y solicitan un curso de capacitación para trabajar como guías de buceo deportivo. Los tres buzos de Sayulita están interesados también en este tipo de curso, y me pidieron que intercediera para que se quite una almadraba propiedad de una sola persona, que afecta seriamente a los pescadores de esta población.